



SON LOS MERCADOS

Las otras consecuencias de la guerra

Fundadores en la industria de la IA miran con preocupación la extensión del conflicto que pone en riesgo millonarias inversiones.

POR MARCELA VÉLEZ-PLICKERT

La duración de la guerra en Irán y del cierre del estrecho de Ormuz importa no solo para el suministro de petróleo. En un impacto que puede afectar el dinamismo de la economía estadounidense, y con ello agravar las caídas del mercado, los planes de inversión de los poderosos fondos soberanos de los países del Golfo Pérsico también podrían verse, sino interrumpidos, al menos retrasados. Desde la Gran Crisis Financiera,

los fondos soberanos petroleros se convirtieron en financistas clave, con rescates a instituciones como Barclays o Citigroup. La tendencia se ha mantenido desde entonces. El año pasado, los siete fondos soberanos del Golfo fueron responsables del 43% de las inversiones desplegadas por los instrumentos soberanos a nivel global, con un monto de US\$126.000 millones. De ese monto, IA, tecnología y energía capturaron las principales apuestas, y Estados Unidos fue el principal destino.

Dos semanas antes de que los primeros misiles iraníes cruzaran el estrecho de Ormuz, MGX —el fondo de IA del Gobierno de Abu Dhabi— confirmó su participación como co-líder en la Serie G de Anthropic: US\$ 30.000 millones que valoraron a la empresa creadora de Claude en US\$ 380.000 millones. Fue el mayor levantamiento de capital privado en la historia de la IA hasta ese momento, y consolidó a MGX como uno de los principales financistas de la industria. Solo unos días antes, Sam Altman, CEO

de OpenAI, había visitado Abu Dhabi en busca de una inyección de capital por US\$ 50.000 millones.

Tras el cierre de una primera fase liderada por Nvidia y Amazon, se espera que MGX y otros fondos soberanos del Golfo participen en la próxima ronda, que superaría a la de Anthropic. Elon Musk consiguió el apoyo de Riad: HUMAIN (fondo subsidiario de PIF) invirtió US\$ 3.000 millones en xAI.

De los US\$ 66.000 millones destinados directamente a empresas o proyectos de IA en 2025, un 35%

provino de tres fondos del Golfo: Mubadala, KIA y QIA. A eso debe sumarse la apuesta de Arabia Saudita por desarrollar su propia industria de IA a través de HUMAIN, que ha sellado alianzas multimillonarias con Nvidia, AMD y Qualcomm, y tomó una posición xAI, con un plan de inversión de US\$100.000 millones para los próximos cinco años.

Al igual que Riad, Abu Dhabi desarrolló vehículos exclusivos: MGX y G42 son inversionistas en OpenAI, Nvidia, Microsoft, AMD, Anthropic, xAI y Stargate, el proyecto estrella

de la administración Trump. En diciembre pasado, tras haber invertido previamente en Anthropic, Qatar fundó QAI, un fondo subsidiario enfocado en infraestructura de IA dentro y fuera del país.

La publicación especializada The Information calcula en US\$300.000 millones las inversiones planeadas por los países del Golfo en centros de datos, chips e infraestructura de IA.

Reuters reporta que tres de las cuatro mayores economías de la región —se presume Arabia Saudita, UAE y Qatar— ya iniciaron una revisión formal de sus estrategias de inversión soberana, que contempla evaluar si pueden invocar cláusulas de fuerza mayor en contratos vigentes y examinar compromisos de inversión y patrocinios futuros. Según un asesor de un gobierno del

Golfo citado por el Financial Times, la perspectiva de que los fondos reconsideren sus compromisos tiene la atención del equipo de Trump. No es para menos: Arabia Saudita y UAE han comprometido inversiones por unos US\$600.000 millones en la construcción de data centers y fábricas de semiconductores en Estados Unidos, con promesas de otros US\$2 billones en el futuro.

Mohammed Soliman, investigador senior del Instituto de Medio Oriente en Washington, apunta a la importancia del Golfo como mercado de expansión de firmas estadounidenses como proveedoras de la infraestructura de IA. A octubre pasado, Soliman registró 78 centros de datos en las seis economías del Golfo, con más de la mitad concentrados en Arabia

Saudita y los Emiratos. Los planes contemplan triplicar esa capacidad computacional hacia 2030 para consolidarse como el tercer hub mundial de IA, después de EEUU y China.

Una revisión de los planes de inversión de los países del Golfo no tendría impacto solo en los balances de Amazon, Microsoft o Nvidia. Es importante recordar que el boom de la IA fue el principal motor del crecimiento estadounidense en 2025. La inversión en infraestructura de IA —data centers, chips, energía— aportó un impulso directo al PIB que algunos economistas estiman en medio punto porcentual, mientras que el efecto multiplicador sobre el empleo tecnológico, la construcción y los servicios financieros fue considerablemente mayor.



US\$ 126 MIL MILLONES
invertieron los siete fondos soberanos del Golfo en 2025.

Tal es la importancia de la inversión en IA para EEUU, que en diciembre tras reportarse el primer cálculo del PIB del cuarto trimestre, Adrian Cox y Stefan Abrudan, analistas de Deutsche Bank advirtieron

que “Estados Unidos estaría cerca de la recesión, si no fuera por el gasto relacionado con la tecnología”.

Las economías del Golfo representan apenas el 2% del PIB mundial. Pero su peso como financistas de la revolución de la IA es desproporcionadamente mayor, y esa asimetría es precisamente lo que el mercado parece no haber dimensionado todavía. Los fondos soberanos del Golfo son una fuente clave del capital para sacar adelante la revolución que ha impulsado a la economía más grande del mundo y llevado en los últimos dos años al S&P500, y con este a otras bolsas alrededor del mundo, a ganancias de dos dígitos. La guerra en Irán tiene muchos frentes. Este es el que Wall Street todavía no ha puesto en el mapa.